



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

2019

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO
**MUNDIAL DE
LA AGRICULTURA Y
LA ALIMENTACIÓN**

**PROGRESOS EN LA LUCHA CONTRA LA
PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS**

Este *booklet* recoge el contenido y mensajes fundamentales de la publicación *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2019*. Las figuras y recuadros corresponden a dicha publicación.

CONTENIDO

PRÓLOGO

RESUMEN

Formulación de las cuestiones para facilitar la acción 8

El conocimiento de lo que constituye la pérdida y el desperdicio de alimentos y la forma de medirla precede a la adopción de medidas 9

▶ FIGURA 2 Marco conceptual de la pérdida y el desperdicio de alimentos 10

▶ FIGURA 3 Pérdida de alimentos desde la etapa posterior a la cosecha hasta la distribución en 2016, porcentajes mundiales y por región 11

Las variaciones en los niveles de pérdida y desperdicio de alimentos pueden ofrecer una orientación preliminar sobre dónde intervenir 12

▶ FIGURA 4 Pérdida de alimentos desde la etapa posterior a la cosecha hasta la distribución en 2016, porcentajes por grupos de productos 12

▶ FIGURA 6 Rango de porcentajes declarados de pérdida y desperdicio de alimentos por etapa de la cadena de suministro, 2000–2017 14

Aun con poca información, generar los incentivos adecuados y superar las limitaciones facilitará la toma de medidas 15

Existe una justificación para la intervención del sector público 16

Los impactos de la seguridad alimentaria y la nutrición dependen de dónde se produce la pérdida y desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena de suministro ... 17

▶ FIGURA 12 Posibles efectos sobre los precios e ingresos de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos en diversos puntos de la cadena de suministro de alimentos 18

... así como dónde se producen geográficamente 19

La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos disminuye el impacto ambiental de la producción de alimentos para un nivel dado de consumo 20

La claridad de los objetivos ambientales que se persigan puede ser la clave a la hora de diseñar y aplicar las intervenciones 21

▶ FIGURA 13 Contribuciones relativas de los principales grupos de alimentos al total de la pérdida y el desperdicio de alimentos y sus huellas de carbono, aguas azules y tierra 21

La eficacia de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos para generar resultados ambientales deseables depende de la forma en que afecte a los precios 22

▶ FIGURA 16 Impacto en el carbono de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena de suministro 23

La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos debe ubicarse en el contexto más amplio de la sostenibilidad, y deben evaluarse las sinergias y compensaciones recíprocas 24

Reunir todos los elementos: algunos principios rectores para los responsables de las políticas 24

▶ FIGURA 17 Objetivos de las medidas relacionadas con la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos y sus puntos de entrada en la cadena de suministro 25

El camino por recorrer 26

PRÓLOGO

Me reconforta ver que el mundo está prestando más atención al problema de la pérdida y el desperdicio de alimentos y pidiendo que se adopten medidas más decisivas para hacerle frente. La creciente sensibilización y el aumento de las peticiones de acción se fundamentan en las fuertes connotaciones morales negativas relacionadas con la pérdida y el desperdicio de alimentos. Estas se basan en parte en el hecho de que la pérdida de alimentos conlleva una presión innecesaria sobre el medio ambiente y sobre los recursos naturales que se han utilizado para producirlos en primer lugar. En esencia, significa que se han desperdiciado recursos de la tierra y el agua, se ha generado contaminación y se han emitido gases de efecto invernadero (GEI) sin ningún motivo. También suelo preguntarme cómo podemos permitir que se tiren alimentos cuando más de 820 millones de personas siguen pasando hambre en el mundo cada día.

La atención internacional sobre la cuestión de la pérdida y el desperdicio de alimentos se ve firmemente reflejada en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En concreto, la meta 12.3 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) comprendida en esta agenda requiere, de aquí a 2030, reducir a la mitad el desperdicio de alimentos *per capita* mundial en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y la reducción de las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha. Numerosos países ya están tomando medidas encaminadas a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, pero siguen existiendo importantes desafíos para el futuro y es necesario que se intensifiquen los esfuerzos. Asimismo, como se sostiene en este informe, las iniciativas encaminadas a lograr la meta 12.3 de los ODS podrían contribuir a alcanzar otras metas de los ODS, sobre todo la consecución del Hambre Cero, en consonancia con el carácter integral de la Agenda 2030.

Sin embargo, al esforzarnos por avanzar hacia la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, solo podemos ser verdaderamente eficaces si nuestros esfuerzos están fundamentados en una sólida comprensión del problema. Es preciso tener en cuenta tres dimensiones. En primer lugar, es necesario conocer, con la mayor exactitud posible, qué cantidad de alimentos se pierden y desperdician, así como dónde y por qué. En segundo

lugar, necesitamos ser claros respecto de nuestras razones y objetivos básicos para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, ya sea en el ámbito de la seguridad alimentaria o el medio ambiente. En tercer lugar, necesitamos comprender de qué manera la pérdida y el desperdicio de alimentos, así como las medidas dirigidas a reducirlos, afectan a los objetivos que se persiguen. El presente informe arroja luz sobre estas tres dimensiones a fin de contribuir a elaborar políticas mejores y más fundamentadas para la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos.

Por lo que respecta a la primera dimensión, resulta sorprendente lo poco que sabemos en realidad acerca de la cantidad de alimentos que se pierden o desperdician, dónde y por qué esto ocurre. En una estimación general preparada para la FAO en 2011 se apuntaba que se perdía o desperdiciaba alrededor de una tercera parte de los alimentos del mundo cada año. Dicha estimación sigue citándose ampliamente debido a escasez de información en este ámbito, pero solo puede considerarse muy aproximada. Por consiguiente, está en proceso de ser reemplazada por dos índices, gracias a los esfuerzos de la FAO y ONU-Medio Ambiente para estimar de forma más minuciosa y precisa qué cantidad de alimentos se pierde en la producción o en la cadena de suministro antes de llegar al nivel minorista (por medio del índice de pérdida de alimentos) o cuántos son desperdiciados posteriormente por los consumidores o minoristas (por medio del índice de desperdicio de alimentos). Las estimaciones iniciales realizadas por la FAO del índice de pérdida de alimentos, que me complace publicar en este informe, nos indican que alrededor del 14% de los alimentos en todo el mundo se pierde desde la producción antes de llegar al nivel minorista. ONU-Medio Ambiente está preparando las estimaciones para el índice de desperdicio de alimentos, que complementarán el índice de pérdida de alimentos con miras a proporcionar una mayor comprensión de la cantidad de alimentos que se pierden o se desperdician en el Planeta. Estos índices nos permitirán realizar un seguimiento de los progresos hacia la consecución de la meta 12.3 de los ODS, a partir de una referencia más sólida.

Sin embargo, para intervenir con eficacia, necesitamos también conocer en qué parte de la cadena de suministro alimentario se concentran las pérdidas y los desperdicios, así como los motivos por los cuales se producen. Los datos presentados en este informe muestran que las pérdidas y el desperdicio suelen ser más elevados en algunos grupos de productos, si bien pueden darse en todas las etapas de la cadena de suministro alimentario en diferentes grados. Pese a ello, lo que realmente me sorprende es el amplio rango de porcentajes de pérdida y desperdicio de alimentos en los mismos productos y fases de la cadena de suministro, tanto dentro de los países como entre ellos. Esto sugiere que existe un gran potencial para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos cuando las pérdidas porcentuales son superiores a las que se dan en otros lugares. No obstante, esto indica también que no es posible generalizar acerca de las pérdidas y desperdicios de alimentos a lo largo de la cadena de suministro alimentario, sino que, por el contrario,

se deben determinar los puntos críticos de pérdida en cadenas de suministro específicas como paso decisivo para adoptar las contramedidas adecuadas.

En lo que respecta a la segunda dimensión, si bien los ODS incluyen la pérdida y el desperdicio de alimentos como una meta en sí misma, es preciso ser claros en cuanto a por qué la perseguimos, o cuál es el objetivo subyacente. Los distintos actores, desde los agricultores y pescadores hasta los consumidores, pueden tener un interés privado en reducir la pérdida o el desperdicio de alimentos a fin de aumentar sus ganancias o ingresos, su bienestar personal o el de sus familias. Sin embargo, este incentivo privado no es necesariamente fuerte, ya que reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos puede requerir inversiones de dinero o tiempo que, en la percepción de estos actores, podrían superar los beneficios. Asimismo, puede haber obstáculos que impiden que los agentes privados realicen estas inversiones, por ejemplo, limitaciones de crédito o una falta de información relativa a las opciones para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos. Por otro lado, puede haber un interés público más profundo en reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, puesto que contribuye a alcanzar otros objetivos públicos. Ello requiere intervenciones públicas en forma de inversiones o políticas que creen incentivos para que los agentes privados reduzcan la pérdida y el desperdicio de alimentos o eliminen los obstáculos que les impiden hacerlo. Los objetivos públicos generales que se examinan en este informe son dos: mejorar la situación de seguridad alimentaria de los grupos vulnerables y reducir la huella ecológica asociada a los alimentos que se pierden o desperdician.

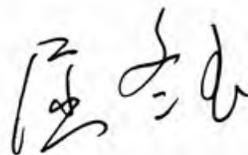
Un argumento clave que se maneja en este informe es que los vínculos entre la pérdida y el desperdicio de alimentos, por un lado, y la seguridad alimentaria y los efectos ambientales, por otro, son complejos y es preciso comprenderlos en profundidad. Los resultados positivos derivados de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos distan mucho de estar garantizados, y los impactos variarán dependiendo de dónde se reduzcan la pérdida y el desperdicio. Exactamente por este motivo es necesario que los responsables de las políticas sean claros respecto de los objetivos que deciden perseguir. Prestar atención a un objetivo tendrá, en efecto, repercusiones sobre dónde pueden ser más eficaces las reducciones de pérdidas y desperdicios de alimentos.

Por ejemplo, si el objetivo es mejorar la seguridad alimentaria, es probable que la reducción de las pérdidas en las explotaciones agrícolas, en particular en las granjas pequeñas de los países de ingresos bajos con elevados niveles de inseguridad alimentaria, tenga importantes repercusiones positivas. Puede mejorar directamente la seguridad alimentaria en los hogares agrícolas afectados y puede asimismo tener efectos positivos en las zonas locales, e incluso más allá de estas, si se dispone de más alimentos. La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos en etapas posteriores de la cadena de suministro alimentario puede mejorar la seguridad alimentaria para los

consumidores, pero los agricultores pueden verse perjudicados si la demanda de su producción disminuye. Por otra parte, si bien la reducción del desperdicio de alimentos de los consumidores en los países de ingresos altos con bajos niveles de inseguridad alimentaria puede tener cierta repercusión en las poblaciones vulnerables en el ámbito local gracias a iniciativas de recolección y redistribución de alimentos, es probable que los efectos en las personas que padecen inseguridad alimentaria en países lejanos de ingresos bajos sean insignificantes.

Si los objetivos de reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos son básicamente ambientales, la situación cambia. En el caso de los GEI, estos se acumulan a lo largo de la cadena de suministro. Por lo tanto, la reducción del desperdicio de los consumidores tendrá mayor repercusión, ya que los alimentos desperdiciados en esta etapa suponen una mayor cantidad de emisiones de GEI incorporadas. En el caso de la tierra y el agua, la huella ecológica está vinculada principalmente a la fase primaria de la producción. Por consiguiente, al reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos en cualquier etapa de la cadena de suministro alimentario, es posible contribuir a la reducción global del uso de la tierra y el agua a escala mundial. No obstante, si se pretende abordar la escasez de tierras y agua en el plano local, es probable que las medidas encaminadas a reducir la pérdida de alimentos sean más efectivas si se aplican en el nivel de la explotación agrícola o en las etapas de la cadena de suministro cercanas a ese nivel.

Los invito a leer atentamente este informe, ya que en él se examinan los complejos medios a través de los cuales la pérdida y el desperdicio de alimentos, así como las medidas adoptadas para afrontarlos, afectan a la seguridad alimentaria y al medio ambiente. El informe no pretende recoger todas las respuestas, especialmente porque reconoce las importantes lagunas de información que dificultan la realización de un análisis exhaustivo. Entre otras cosas, el informe procura destacar precisamente en qué ámbito es necesario comprender más a fondo las cuestiones, a través de la ampliación y mejora de los datos y análisis. Es mi esperanza que el informe pueda aportar una contribución al debate sobre la forma más efectiva de hacer frente al problema de la pérdida y el desperdicio de alimentos, de manera que se marque una diferencia real para mejorar la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental, siguiendo el espíritu de la Agenda 2030.



Qu Dongyu
Director General de la FAO

RESUMEN

FORMULACIÓN DE LAS CUESTIONES PARA FACILITAR LA ACCIÓN

La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos se considera una buena manera de reducir los costos de producción y aumentar la eficiencia del sistema alimentario, mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición y contribuir a la sostenibilidad del medio ambiente. La creciente atención que se está prestando a la pérdida y el

REDUCIR LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS ES UNA META IMPORTANTE DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS), Y ES UN MEDIO PARA LOGRAR OTROS ODS, SOBRE TODO EN RELACIÓN CON LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, LA NUTRICIÓN Y LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE.

desperdicio de alimentos se refleja en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La meta 12.3 de los ODS requiere, “de aquí a 2030, reducir a la mitad el desperdicio de alimentos *per capita* mundial en la venta al

por menor y a nivel de los consumidores y reducir la pérdida de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha”. La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos también puede contribuir a la consecución de otros ODS, en particular el objetivo del Hambre Cero (ODS 2), para el cual se exige poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible. Asimismo, los efectos ambientales positivos previstos derivados de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos repercutirían, entre otros, en el ODS 6 (gestión sostenible del agua), el ODS 13 (cambio climático), el ODS 14 (recursos marinos), el ODS 15 (ecosistemas terrestres, silvicultura, biodiversidad) y muchos otros ODS.

Aunque la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos parece un objetivo claro y deseable, la aplicación efectiva no es sencilla, y su completa eliminación puede no ser realista. En el informe se reconoce la necesidad de

reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, se presentan nuevas informaciones sobre lo que se sabe al respecto y lo que no, y se ofrece orientación sobre la forma de centrar las intervenciones y políticas dependiendo de los objetivos de los responsables de las políticas y la información disponible.

En el informe se sostiene que, al considerar opciones de medidas y políticas, la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos debe considerarse como una forma de lograr otros objetivos, principalmente en la eficiencia del sistema alimentario, en la seguridad alimentaria y la nutrición, y en la sostenibilidad del medio ambiente. La prioridad que asignen los responsables de las políticas a estas diferentes dimensiones y la información disponible sobre cómo les afecta la pérdida y el desperdicio de alimentos determinarán la mejor combinación de intervenciones y políticas encaminadas a reducir la pérdida el desperdicio de alimentos.

EL CONOCIMIENTO DE LO QUE CONSTITUYE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS Y LA FORMA DE MEDIRLA PRECEDE A LA ADOPCIÓN DE MEDIDAS

La idea de que se pierden o desperdician alimentos es engañosamente sencilla, pero en la práctica no hay una definición acordada de pérdida y desperdicio de alimentos. La FAO ha trabajado en la armonización de los conceptos relacionados con la

pérdida y el desperdicio de alimentos, y las definiciones adoptadas en el informe son el resultado de un consenso alcanzado en consulta con expertos en este ámbito. En el presente informe, se entiende por pérdida y desperdicio de alimentos la reducción de la cantidad o la calidad de los alimentos en la cadena de suministro alimentario.

Empíricamente, se consideran las **pérdidas de alimentos** que se producen a lo largo de la cadena desde la cosecha, el sacrificio o la captura hasta el nivel minorista, pero sin incluirlo. El **desperdicio de alimentos**, por otro lado, se produce en el nivel de la venta al por menor y el consumo. Esta definición también se ajusta a la distinción implícita en la meta 12.3 de los ODS. Asimismo, si bien puede haber una pérdida económica, los alimentos que se desvían a otros usos económicos, como por ejemplo los piensos, no se consideran una pérdida o un desperdicio cuantitativos de alimentos. De modo similar, las partes no comestibles no se consideran una pérdida o un desperdicio de alimentos.

La pérdida y el desperdicio de alimentos se han medido por lo general en términos físicos utilizando las toneladas como unidades de enumeración. En el informe se reconoce esto adoptando una medida que considera el valor económico de los productos. Esta

A ESCALA MUNDIAL, SE PIERDEN ALREDEDOR DEL 14% DE LOS ALIMENTOS PRODUCIDOS DESDE LA ETAPA POSTERIOR A LA COSECHA HASTA LA VENTA AL POR MENOR, PERO SIN INCLUIR ESTA ÚLTIMA.

FIGURA 2
MARCO CONCEPTUAL DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS (PDA)



- Sin PDA: Los alimentos permanecen en la cadena de suministro alimentario y son consumidos por seres humanos
- Sin PDA: Los alimentos o partes no comestibles se desvían a un uso no alimentario económicamente productivo
- Sin PDA: Las partes no comestibles se desvían a la gestión de residuos
- PDA: Los alimentos se descartan y desvían a la gestión de residuos

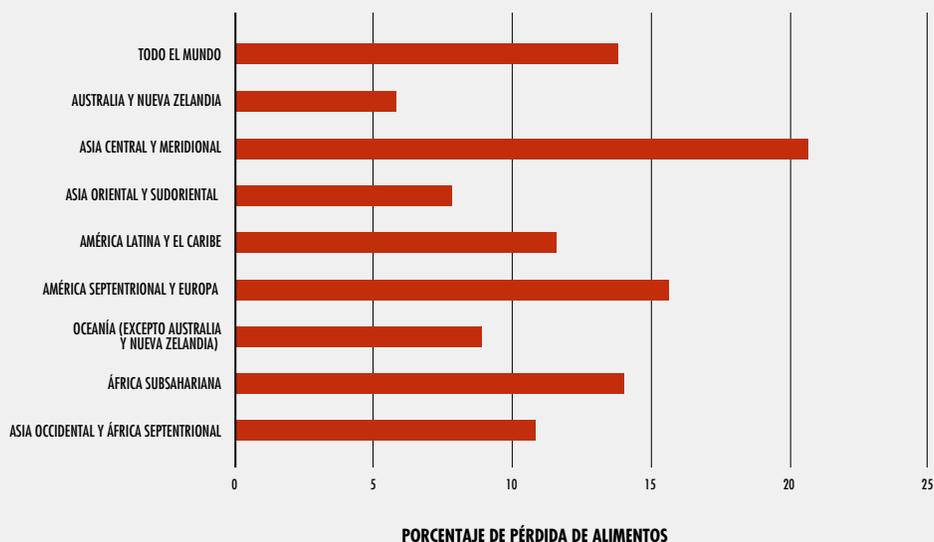
NOTA: El "uso industrial" incluye biocombustibles, fibras para material de embalaje, creación de bioplásticos (por ejemplo, ácido poliláctico), fabricación de materiales tradicionales como cuero o plumas (por ejemplo, para almohadas) y conversión de aceite o grasa en una materia prima para hacer jabones, biodiésel o cosméticos. No incluye la digestión anaeróbica, ya que esta última está destinada a gestionar los desechos. "Otros" incluye usos como fertilizantes y cobertura del suelo. La longitud de las barras no es representativa del volumen o valor total de los productos en cuestión. FUENTE: FAO.

medición no explica el valor económico de los distintos productos y puede conllevar el riesgo de atribuir mayor importancia a productos de valor bajo solo porque son más pesados.

Acordar un enfoque coherente para el seguimiento de la meta 12.3 de los

ODS es un paso importante para delimitar el debate sobre la pérdida y el desperdicio de alimentos y proporcionará orientación sobre dónde intervenir. La FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (ONU-Medio Ambiente) están realizando

FIGURA 3
PÉRDIDA DE ALIMENTOS DESDE LA ETAPA POSTERIOR A LA COSECHA HASTA LA DISTRIBUCIÓN EN 2016,
PORCENTAJES MUNDIALES Y POR REGIÓN



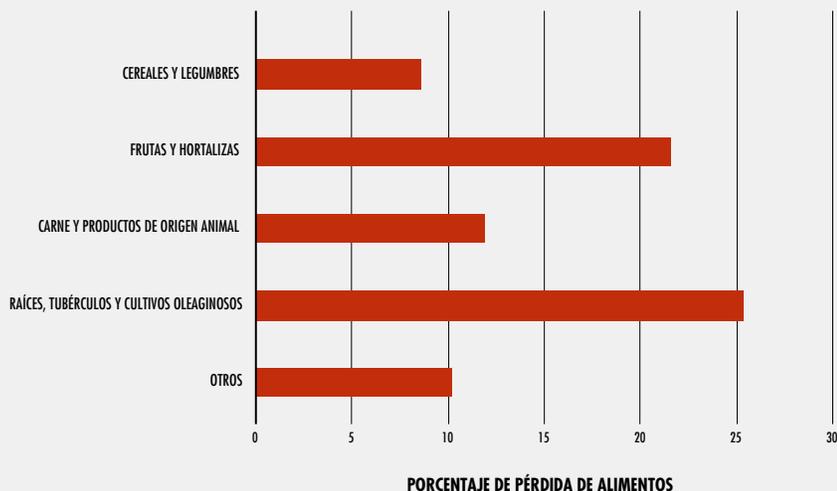
NOTA: El porcentaje de pérdida de alimentos se refiere a la cantidad física perdida para diferentes productos dividida por la cantidad producida. Se utiliza una ponderación económica para agregar porcentajes a nivel regional o de grupo de productos, de modo que los productos de mayor valor tienen más peso en la estimación de pérdidas que los de menor valor.

FUENTE: FAO, 2019.

esfuerzos para medir los avances hacia la meta 12.3 de los ODS a través de dos índices diferenciados: **el índice de pérdida de alimentos (IPA)** y **el índice de desperdicio de alimentos (IDA)**. En este informe se publican las primeras estimaciones del índice de pérdida de alimentos, preparadas por la FAO, que indican que, a escala mundial, en términos de valor económico, se pierde

alrededor del 14% de los alimentos producidos desde la postcosecha hasta el nivel minorista, pero sin incluir este último. Para el índice de desperdicio de alimentos, que abarca la venta al por menor y el consumo, se ha llevado a cabo una importante labor con objeto de preparar el marco metodológico, pero aún no se han publicado las primeras estimaciones.

FIGURA 4
PÉRDIDA DE ALIMENTOS DESDE LA ETAPA POSTERIOR A LA COSECHA HASTA LA DISTRIBUCIÓN EN 2016,
PORCENTAJES POR GRUPOS DE PRODUCTOS



NOTA: El porcentaje de pérdida de alimentos se refiere a la cantidad física perdida para diferentes productos dividida por la cantidad producida. Se utiliza una ponderación económica para agregar porcentajes a nivel regional o de grupo de productos, de modo que los productos de mayor valor tienen más peso en la estimación de pérdidas que los de menor valor.

FUENTE: FAO, 2019.

LAS VARIACIONES EN LOS NIVELES DE PÉRDIDA Y DESPERDICIO DE ALIMENTOS PUEDEN OFRECER UNA ORIENTACIÓN PRELIMINAR SOBRE DÓNDE INTERVENIR

A fin de profundizar en el conocimiento de la ubicación y el alcance de las pérdidas y los desperdicios de alimentos en todas las etapas de la

cadena de suministro de alimentos, así como entre regiones y grupos de productos, la FAO también ha realizado un metaanálisis de estudios existentes que miden la pérdida y el desperdicio de alimentos en países de todo el mundo. En él se muestra cómo varían las pérdidas y el desperdicio de alimentos en diferentes etapas de la cadena de suministro alimentario. Por ejemplo, en África subsahariana las

observaciones sobre las frutas y hortalizas arrojan pérdidas en las explotaciones agrícolas que oscilan entre el 0% y el 50%, un rango muy amplio. Una intervención dirigida a reducir estas pérdidas debe estar orientada al extremo superior de este rango para lograr el máximo efecto.

Por lo general, los niveles de pérdidas son más elevados en las frutas y hortalizas que en los cereales y legumbres. Sin embargo, incluso en estos últimos, se observan niveles considerables en África subsahariana y en Asia oriental y Asia sudoriental, mientras que en Asia central y meridional son reducidos. Los estudios sobre el desperdicio en la etapa del consumidor se ciñen a los países de ingresos altos; los niveles de desperdicio son altos en todos los tipos de alimentos, pero en particular en los alimentos muy perecederos, como los productos de origen animal y las frutas y hortalizas.

Las causas de la pérdida y el desperdicio de alimentos difieren ampliamente a lo largo de la cadena de suministro alimentario. Algunas causas importantes de las pérdidas en las explotaciones agrícolas son un momento inadecuado de cosecha, las condiciones climáticas, las prácticas aplicadas en la cosecha y la manipulación y las dificultades en la comercialización de los productos. Las condiciones de almacenamiento inadecuadas, así como las decisiones adoptadas en etapas anteriores de la cadena de suministro, que predisponen los productos a una vida útil más corta,

provocan pérdidas considerables. El almacenamiento en frío adecuado puede ser crucial para evitar las pérdidas cuantitativas y cualitativas de alimentos. Durante el transporte, una buena infraestructura física y una logística comercial eficiente son de suma importancia para prevenir las pérdidas de alimentos. La elaboración y el envasado pueden desempeñar una función importante para conservar los alimentos, pero las pérdidas pueden deberse a unas instalaciones inadecuadas, así como a una deficiencia técnica o un error humano.

Las causas del desperdicio de alimentos en el nivel minorista están relacionadas con una vida útil limitada, la necesidad de que los productos alimenticios cumplan con normas

estéticas en cuanto al color, la forma y el tamaño, y la variabilidad en la demanda. El desperdicio de los consumidores a menudo se debe a una mala planificación de las compras y comidas, las compras excesivas (influidas por el tamaño excesivo de las porciones y los envases), la confusión por las etiquetas (fechas de consumo preferente y de caducidad) y un mal almacenamiento en el hogar.

ES ESENCIAL ABORDAR LAS CAUSAS DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS. PARA ELLO SE REQUERIRÁ INFORMACIÓN SOBRE DÓNDE SE PRODUCE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS EN LA CADENA DE SUMINISTRO ALIMENTARIO Y SOBRE SUS FACTORES DETERMINANTES.

FIGURA 6
RANGO DE PORCENTAJES DECLARADOS DE PÉRDIDA Y DESPERDICIO DE ALIMENTOS POR ETAPA DE LA CADENA DE SUMINISTRO, 2000–2017



NOTA: El número de observaciones se muestra entre paréntesis. Las fechas, 2000–2017, se refieren a cuándo se tomaron las medidas; sin embargo, la fecha de publicación se usó si las fechas del estudio no estaban disponibles o no estaban claras.

FUENTE: FAO, 2019.

Los estudios relativos al alcance, la ubicación y las causas de la pérdida y el desperdicio de alimentos son complejos y costosos. Como resultado, solo 39 países han informado oficialmente con datos anuales entre 1990 y 2017 a la FAO. Se están realizando esfuerzos para mejorar los datos sobre las pérdidas y el desperdicio a una escala más precisa. A partir de 2015, la Iniciativa mundial sobre la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos (Save Food) de la FAO ha llevado a cabo una serie de estudios de casos con el objeto de determinar los puntos críticos de pérdida en la cadena de suministro alimentario en los que las pérdidas de alimentos tienen la mayor magnitud, los efectos en la seguridad alimentaria son más importantes y las dimensiones económicas más amplias. Estos indican que la cosecha es el punto crítico de pérdida identificado con mayor frecuencia para todos los tipos de alimentos. Las instalaciones inadecuadas de almacenamiento y las malas prácticas de manipulación han sido identificadas como las principales causas de pérdidas en las explotaciones agrícolas. En el caso de las frutas, las raíces y los tubérculos, el envasado y el transporte también resultaron fundamentales. Estos resultados son valiosos para proporcionar orientación a la hora de identificar posibles intervenciones destinadas a reducir las pérdidas de alimentos.

AUN CON POC INFORMACIÓN, GENERAR LOS INCENTIVOS ADECUADOS Y SUPERAR LAS LIMITACIONES FACILITARÁ LA TOMA DE MEDIDAS

El presente informe tiene como objetivo ofrecer orientación sobre las políticas e intervenciones encaminadas a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos incluso en un contexto de escasa información disponible. Esto se basa en un argumento gradual que comienza con la **justificación comercial** de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, en la que los incentivos y la información adecuada pueden alentar al sector privado a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos en su propio beneficio. Asimismo, esto puede aportar beneficios para la sociedad y brindar información en estas situaciones reviste particular importancia. Este enfoque gradual continúa con la **justificación económica** para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, analizando más allá de la justificación comercial, y está basado en los beneficios más amplios que puede obtener la sociedad. Esto puede redundar en la mejora de los ingresos de otros actores de la sociedad; en la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición; y en la sostenibilidad del medio ambiente.

La justificación comercial de la reducción se basa en las ganancias privadas que pueden lograr los actores que reduzcan los niveles de pérdida y desperdicio de alimentos. Se presupone que los agentes

de la cadena de suministro de alimentos adoptan decisiones racionales que maximizan sus beneficios (en el caso de los productores o proveedores) o su bienestar (en el caso de los consumidores). La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos suele comportar costos, y los proveedores y consumidores solo realizarán los esfuerzos necesarios si estos se ven compensados por los beneficios. Por lo tanto, favorecer la justificación comercial supone determinar opciones que aumenten los beneficios netos o proporcionen una mejor información sobre los beneficios netos existentes. Toda política que afecte a los precios de los alimentos o a los costos de la gestión de residuos también afectará a los incentivos. Sin embargo, numerosos factores pueden impedir que los actores adopten decisiones completamente racionales. En particular, los operadores alimentarios y los consumidores tal vez dispongan de escasa información sobre la cantidad de alimentos que pierden o desperdician, las opciones disponibles para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, o los beneficios de hacerlo. Es posible que los actores también se encuentren con limitaciones que les impidan o dificulten aplicar medidas destinadas a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos. Por ejemplo, sin ayuda financiera los agentes privados en los países en desarrollo (especialmente los pequeños agricultores) tal vez no puedan hacerse cargo de los elevados costos iniciales relacionados con la aplicación de dichas medidas. Mejorar el acceso al crédito podría ser una opción

para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos incluso en ausencia de información detallada sobre dónde se producen las pérdidas.

EXISTE UNA JUSTIFICACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN DEL SECTOR PÚBLICO

La justificación más amplia de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos va más allá de la justificación comercial e incluye los logros que pueda obtener la sociedad, pero que los diferentes actores quizá no tengan en cuenta. A saber: i) el aumento de la productividad y el crecimiento económico, a los que se hace referencia en este informe como justificación económica; ii) la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición; iii) la mitigación de los efectos ambientales de la pérdida y el desperdicio de alimentos, en particular en términos de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), así como la disminución de la presión sobre los recursos de la tierra y el agua. Estos dos últimos beneficios sociales, en particular, suelen considerarse externalidades de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos.

La justificación para la intervención del gobierno con el fin de influir en las decisiones de los distintos proveedores y consumidores se basa en dos pilares. En primer lugar, es posible que el incentivo para que los actores individuales reduzcan la pérdida o el desperdicio de alimentos (justificación comercial) sea escaso o que estos agentes encuentren

dificultades en la aplicación. Por consiguiente, la justificación comercial tal vez no dé lugar a una reducción considerable en las pérdidas y el desperdicio. En segundo lugar, los actores privados es poco probable que tengan en cuenta las consecuencias negativas de sus niveles de pérdida y el desperdicio de alimentos para la sociedad. Estas externalidades negativas potencialmente grandes, en particular los efectos ambientales, aportan una sólida justificación para la intervención pública.

Los gobiernos pueden intervenir de diversas formas. Pueden sensibilizar sobre los beneficios que entraña reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos y convencerlos de la justificación comercial para hacerlo; o pueden asimismo influenciar la justificación comercial por medio de diversos tipos de medidas o políticas (por ejemplo, a través de impuestos y subvenciones).

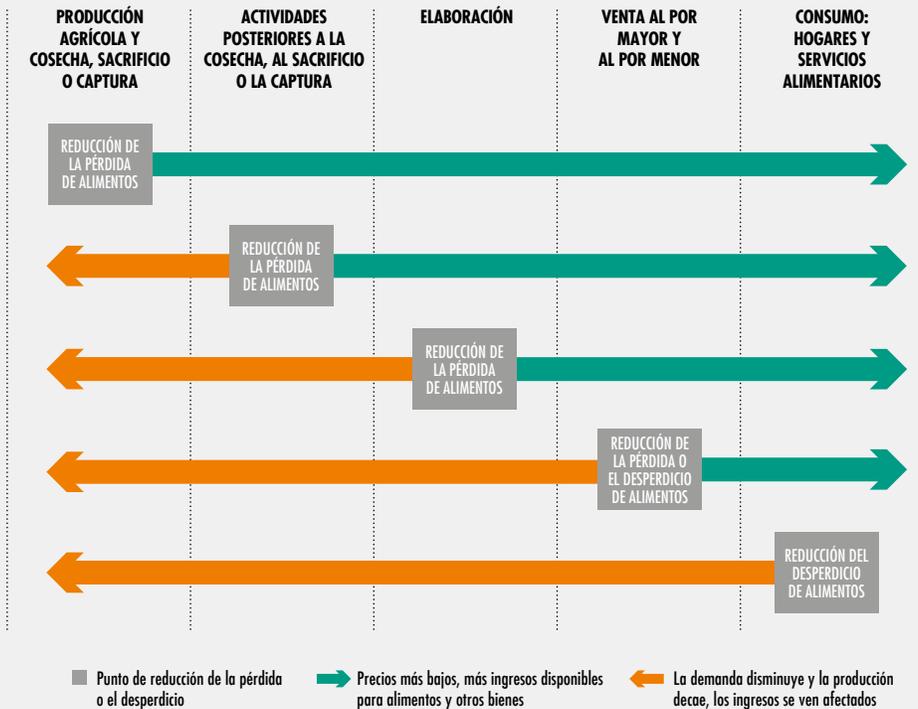
A la hora de tomar medidas destinadas a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, el tipo de externalidad (la seguridad alimentaria y la nutrición, a diferencia de los efectos ambientales) determinará el tipo de intervención más adecuado en una cadena de valor, así como la ubicación geográfica. Sin embargo, una intervención para reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos debe tener en cuenta las consecuencias distributivas; algunos actores pueden beneficiarse, otros pueden perder.

LOS IMPACTOS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN DEPENDEN DE DÓNDE SE PRODUCE LA PÉRDIDA Y DESPERDICIO DE ALIMENTOS A LO LARGO DE LA CADENA DE SUMINISTRO ...

La pérdida y el desperdicio de alimentos pueden repercutir en la seguridad alimentaria y la nutrición debido a los cambios en las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: la disponibilidad de alimentos, el acceso a estos, su utilización y estabilidad. No obstante, los vínculos entre la pérdida y el desperdicio de alimentos y la seguridad alimentaria son complejos, y no siempre es seguro que se logren resultados positivos. Alcanzar niveles aceptables de seguridad alimentaria y nutrición inevitablemente implica determinados niveles de pérdida y desperdicio de alimentos. Para mantener un margen de seguridad con objeto de garantizar la estabilidad alimentaria, es necesario que se pierda o desperdicie cierta cantidad de alimentos. Al mismo tiempo, garantizar la inocuidad alimentaria supone descartar los alimentos nocivos, que luego se cuentan como perdidos o desperdiciados, mientras que las dietas de mayor calidad tienden a incluir alimentos más perecederos.

La forma en que se comportan las diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria y sus efectos en la seguridad alimentaria de diferentes grupos de población dependen de dónde tienen

FIGURA 12
POSIBLES EFECTOS SOBRE LOS PRECIOS E INGRESOS DE LA REDUCCIÓN DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS EN DIVERSOS PUNTOS DE LA CADENA DE SUMINISTRO DE ALIMENTOS



FUENTE: FAO.

lugar las pérdidas o los desperdicios en la cadena de suministro alimentario, así como dónde se ubican geográficamente las personas nutricionalmente vulnerables y expuestas a la inseguridad alimentaria. Lo importante es que no todos podrán beneficiarse.

La reducción de las pérdidas en las explotaciones agrícolas, en particular para los pequeños agricultores en los países de ingresos bajos, puede permitir que los agricultores mejoren su alimentación gracias a un aumento de la disponibilidad de alimentos y obtengan

mejores ingresos si venden parte de su producción. También puede dar lugar al aumento de la oferta y a precios menores a lo largo de la cadena de suministro alimentario y, en última instancia, para los consumidores. Por otra parte, si un elaborador reduce las pérdidas, aunque esto también lleve a un aumento de la oferta y a precios menores en la cadena de suministro de alimentos y, en último término, para los consumidores, es posible que, como resultado, se reduzca la demanda de la producción de los agricultores y, por tanto, disminuyan sus ingresos y empeore la seguridad alimentaria. Al reducir el desperdicio de alimentos de los consumidores, puede mejorar su disponibilidad de alimentos y el acceso a estos, como también los de los posibles beneficiarios directos de los planes de redistribución, pero los agricultores y otros actores de la cadena alimentaria pueden estar en peores condiciones al vender menos o a precios más bajos. Asimismo, en las cadenas internacionales de suministro alimentario, la reducción del desperdicio de alimentos por los consumidores y minoristas en los países de ingresos altos puede afectar negativamente a los agricultores pobres en los países de menores ingresos si estos son los principales proveedores.

... ASÍ COMO DÓNDE SE PRODUCEN GEOGRÁFICAMENTE

Los efectos exactos de la reducción de la pérdida y desperdicio de alimentos dependerán de la integración de los

mercados y de la eficacia con la que se transmitan las variaciones de los precios. Un factor decisivo aquí es la distancia o cercanía respecto a la ubicación de la reducción. La reducción de las pérdidas en las pequeñas explotaciones agrícolas puede repercutir en gran medida en la seguridad alimentaria a escala local. Por otra parte, la reducción del desperdicio de alimentos entre los consumidores de países de ingresos altos no implica que los excedentes estén a disposición de las personas pobres y expuestas a la inseguridad alimentaria en un país lejano con altos niveles de inseguridad alimentaria.

La prevalencia de la inseguridad alimentaria puede ser pertinente a efectos de determinar las estrategias de reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos para abordar los desafíos de la inseguridad alimentaria de un país determinado. En los países de ingresos más bajos, donde la inseguridad alimentaria suele ser grave, es fundamental incrementar el acceso a los alimentos, y es poco probable que el acceso en sí mismo se asocie estrechamente a la disponibilidad. La prevención de las pérdidas en la producción de los pequeños productores en el plano local puede tanto aliviar las escaseces alimentarias como aumentar los ingresos de los agricultores, mejorando así el acceso. Si las reducciones en las pérdidas son lo suficientemente grandes para afectar a los precios de los alimentos más allá de la zona local, también podrían beneficiarse las poblaciones urbanas expuestas a la

inseguridad alimentaria. En el extremo opuesto, en los países de ingresos altos, el problema del acceso es relevante para una proporción mucho menor de la

ES PROBABLE QUE SE CONSIGAN LAS MEJORAS MÁS NOTABLES EN CUANTO A SEGURIDAD ALIMENTARIA REDUCIENDO LAS PÉRDIDAS DE ALIMENTOS EN LAS PRIMERAS ETAPAS DE LA CADENA DE SUMINISTRO, EN ESPECIAL EN LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA, EN LOS PAÍSES CON NIVELES ELEVADOS DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA.

población; para muchos, la prioridad es la nutrición y la calidad de la alimentación. En estos países, unas intervenciones más específicas, como la redistribución de alimentos, pueden contribuir al acceso a los

alimentos; no obstante, la eliminación de los niveles restantes de inseguridad alimentaria también tendrá que depender de un conjunto más amplio de políticas sociales.

LA REDUCCIÓN DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS DISMINUYE EL IMPACTO AMBIENTAL DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS PARA UN NIVEL DADO DE CONSUMO

La producción de alimentos exige importantes recursos y tiene efectos ambientales considerables. Si se pierden o desperdician alimentos, esto conlleva un mal uso de los recursos e impactos ambientales negativos. Se prevé que el crecimiento demográfico y el aumento de

los ingresos conducirán a un incremento en la demanda de productos agrícolas, ejerciendo aún más presión sobre los recursos naturales mundiales. Ello pone de relieve la urgencia de reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, ya que siempre mejorará la eficiencia de la utilización de los recursos naturales y disminuirán las emisiones de GEI por unidad de alimentos consumidos, puesto que llegarán más alimentos al consumidor con un nivel dado de recursos utilizados.

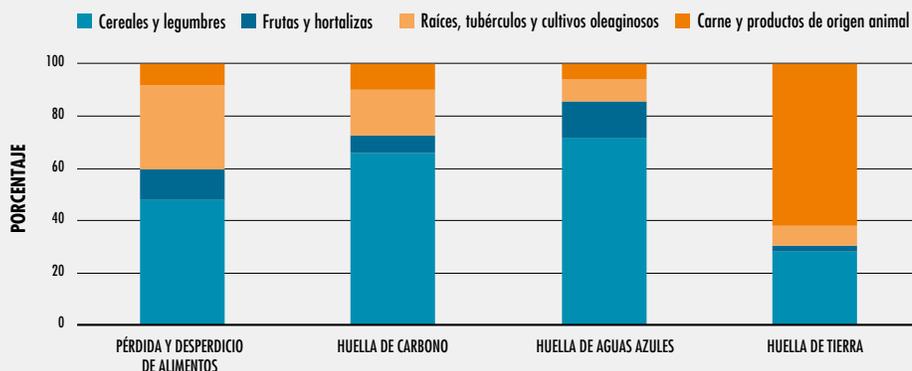
Sin embargo, la mejora de la eficiencia no reduce necesariamente el total de los recursos que se utilizan o de los GEI que se emiten. El impacto ambiental global será el resultado de las variaciones de los precios asociadas a la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, que determinará (indirectamente) sus efectos en el uso de los recursos naturales y en las emisiones de GEI. Por ejemplo, si el suministro adicional derivado de la disminución de las pérdidas tiene el efecto de reducir los precios de un producto, es posible que los consumidores demanden en mayor medida el producto, contrarrestando el efecto ambiental positivo de la mejora de la eficiencia del sistema alimentario asociada a la reducción de la pérdida de alimentos.

LA CLARIDAD DE LOS OBJETIVOS AMBIENTALES QUE SE PERSIGAN PUEDE SER LA CLAVE A LA HORA DE DISEÑAR Y APLICAR LAS INTERVENCIONES

La primera consideración para los responsables de las políticas con orientación ambiental es elegir qué objetivo ambiental (huellas de carbono, tierra o agua) se perseguirá y definir los

productos en los que se centrarán. Los datos empíricos a escala mundial sobre las huellas ecológicas de los principales grupos de productos sugieren que, si el objetivo es reducir el uso de la tierra, se deberá prestar especial atención a los productos cárnicos y de origen animal, que representan el 60% de la huella de la tierra asociada a la pérdida y el desperdicio de alimentos. Si el objetivo se refiere a la escasez de agua, los cereales y las legumbres aportan la mayor

FIGURA 13
CONTRIBUCIONES RELATIVAS DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE ALIMENTOS AL TOTAL DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS Y SUS HUELLAS DE CARBONO, AGUAS AZULES Y TIERRA



NOTA: Las huellas ambientales se calculan multiplicando la cantidad de alimentos perdidos y desperdiciados por sus factores de impacto ambiental. Los factores de impacto de carbono, agua azul y tierra fueron tomados por la FAO (2013), que proporciona factores de impacto ambiental para diferentes productos, regiones y etapas de la cadena de suministro. El factor de impacto de carbono expresa toneladas de CO₂ equivalente emitido, el factor de impacto de la tierra indica hectáreas de tierra utilizadas y el factor de impacto de agua azul indica metros cúbicos de agua utilizada, todo por tonelada de alimentos perdidos o desperdiciados. Las barras apiladas presentan la contribución relativa de un grupo de alimentos a la pérdida y el desperdicio total de alimentos y a cada una de las huellas ambientales de la pérdida o desperdicio de alimentos. Las estimaciones de pérdida y desperdicio de alimentos difieren de las presentadas en la Figura 4 con respecto a la inclusión del nivel minorista, la proporción de pérdida y desperdicio de alimentos que se mide en términos de cantidad (en lugar de valor económico) y el uso de la pérdida y datos de desperdicio solo para aquellos productos para los que se disponía de un factor de impacto. Por lo tanto, los productos alimenticios que no pertenecen a ninguno de los grupos incluidos en la figura (por ejemplo, granos de café) se excluyen del gráfico debido a la falta de datos para los factores de impacto, a pesar de contribuir con alrededor del 20% a la pérdida y desperdicio de alimentos. Estos datos se refieren a 2015. FUENTE: FAO, 2013 y 2019.

contribución (más del 70%), seguidos de las frutas y hortalizas. En términos de las emisiones de GEI asociadas a la pérdida y el desperdicio de alimentos, la mayor contribución proviene, de nuevo, de cereales y legumbres (más del 60%), seguidos de raíces, tubérculos y cultivos oleaginosos. Sin embargo, la huella ecológica de los diferentes productos también varía entre regiones y países, debido, entre otras cosas, a las diferencias en los rendimientos de los cultivos y las técnicas de producción.

LA EFICACIA DE LA REDUCCIÓN DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS PARA GENERAR RESULTADOS AMBIENTALES DESEABLES DEPENDE DE LA FORMA EN QUE AFECTE A LOS PRECIOS

Una intervención dirigida a reducir la pérdida o el desperdicio de alimentos, si es lo suficientemente amplia, afectará a los precios en las fases anteriores y posteriores de la cadena de suministro respecto de donde tuvo lugar la intervención. La transmisión de los precios, junto con la ubicación del daño ambiental real que se produce en la cadena de suministro alimentario, determinará el resultado ambiental de una posible intervención destinada a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos. En el caso del uso del suelo y el agua, ya que el impacto ambiental tiene lugar principalmente en la producción primaria, una intervención

en cualquier parte de la cadena de suministro conducirá a una mejora ambiental ya que los precios más bajos incentivan a los productores a reducir su producción y, en consecuencia, su uso de los recursos naturales.

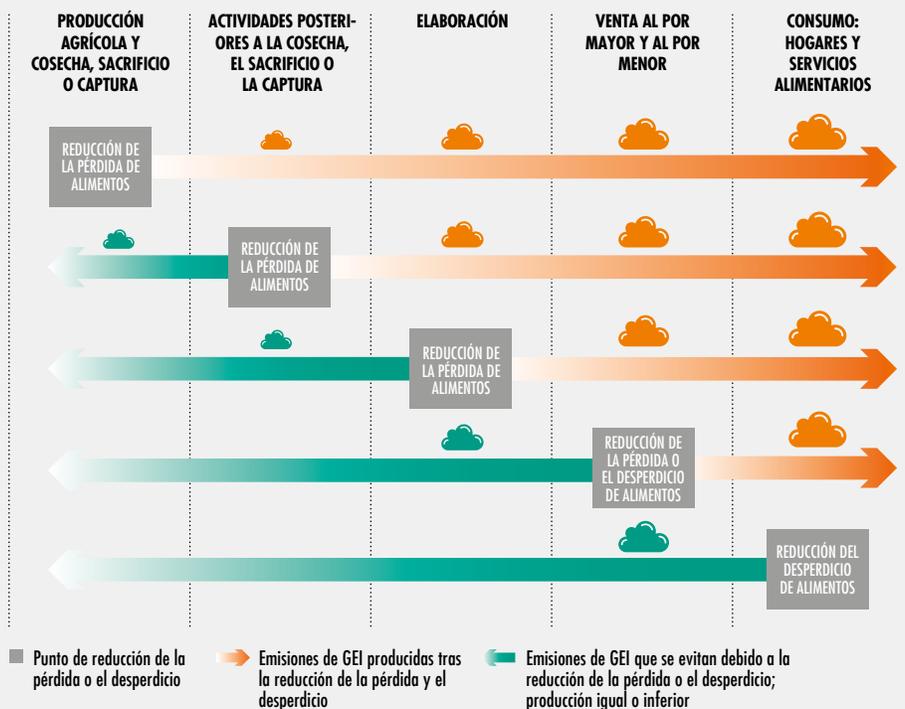
Alternativamente, si el objetivo es reducir la huella de carbono, que puede crecer a lo largo de la cadena de suministro, las intervenciones en la etapa de consumo tendrán el mayor rendimiento por unidad de pérdida y desperdicio de alimentos evitados.

Es probable que la transmisión de las variaciones de los precios sea mayor entre los proveedores que tienen un vínculo directo que entre los que se vinculan de

forma indirecta a través de otros agentes comerciales. Si este es el caso, una intervención en el punto específico o cerca del punto del impacto ambiental es más probable que provoque que los actores que generan el efecto negativo realicen ajustes en la producción y el uso de los recursos naturales asociados. Si las intervenciones se producen en etapas posteriores, es probable que los efectos

PARA QUE LAS INTERVENCIONES DIRIGIDAS A REDUCIR LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS SEAN EFICACES DESDE EL PUNTO DE VISTA AMBIENTAL, ES NECESARIO TENER EN CUENTA DÓNDE SE DEJAN SENTIR LOS MAYORES EFECTOS DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS EN EL MEDIO AMBIENTE, TANTO EN LO QUE RESPECTA A LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS COMO A LA ETAPA DE LA CADENA DE SUMINISTRO.

FIGURA 16
IMPACTO EN EL CARBONO DE LA REDUCCIÓN DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS A LO LARGO DE LA CADENA DE SUMINISTRO



FUENTE: FAO.

de los precios se diluyan y reduzcan para el momento en que alcancen a los agentes que generan el impacto ambiental, por lo que la repercusión en las áreas críticas será marginal. Por ejemplo, al reducir el desperdicio de los consumidores, tal vez se genere un pequeño cambio en el uso del agua en

muchos lugares geográficamente dispersos, pero no necesariamente donde más se necesita. En el caso de las emisiones de GEI, la situación es diferente, puesto que la huella de carbono es de carácter mundial, y la ubicación geográfica de la reducción de las emisiones de GEI es irrelevante.

Como norma general, las intervenciones dirigidas a los puntos críticos de pérdida inmediatamente posteriores a la mayor parte del daño ambiental tienen el mayor impacto en términos de sostenibilidad ambiental.

LA REDUCCIÓN DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS DEBE UBICARSE EN EL CONTEXTO MÁS AMPLIO DE LA SOSTENIBILIDAD, Y DEBEN EVALUARSE LAS SINERGIAS Y COMPENSACIONES RECÍPROCAS

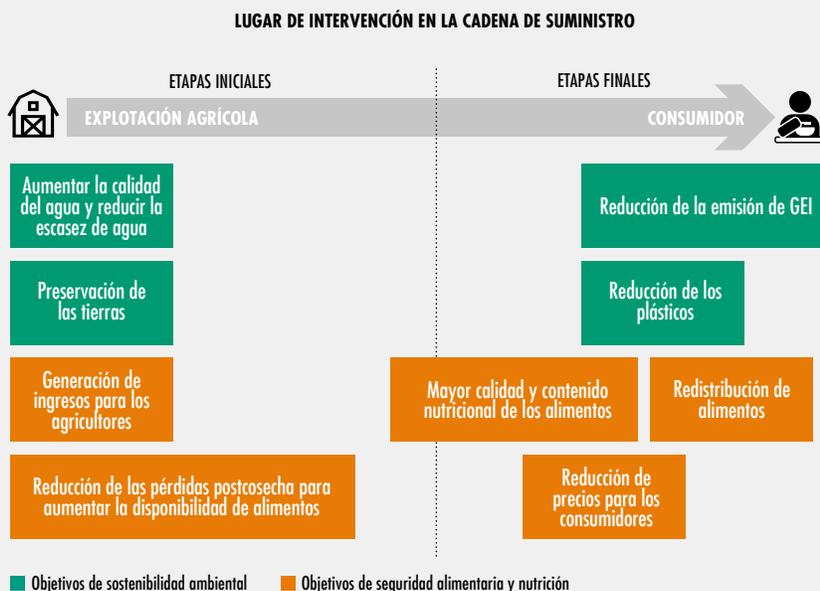
Si bien las mejoras derivadas de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos no son triviales, los estudios empíricos muestran que otros tipos de intervenciones generan reducciones mayores en algunos impactos ambientales, por ejemplo, la mejora de los métodos de producción agrícola y los cambios en la alimentación. No obstante, los mismos datos demuestran que los efectos más importantes se obtienen al combinar diferentes intervenciones, incluida la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Además, es necesario examinar las posibles compensaciones recíprocas con otros objetivos ambientales. Por ejemplo, la pérdida y el desperdicio de alimentos pueden reducirse incrementando el uso del almacenamiento en frío y del envasado; pero una ampliación del almacenamiento frigorífico puede

incrementar el uso de energía y un aumento del uso del envasado podría generar más desechos de plástico. En tales casos, la mejora de la eficiencia energética en las cadenas de almacenamiento en frío y el análisis de todo el sistema de productos y envasado podría contribuir a reducir la carga ambiental total de las medidas adoptadas.

REUNIR TODOS LOS ELEMENTOS: ALGUNOS PRINCIPIOS RECTORES PARA LOS RESPONSABLES DE LAS POLÍTICAS

El presente informe se fundamenta en un enfoque gradual que está basado en la justificación comercial para las inversiones e iniciativas privadas encaminadas a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos a través de incentivos privados. Se amplía el argumento más allá de la justificación comercial, hacia una justificación de las intervenciones públicas dirigidas a reducir algunos de los obstáculos que impiden que los productores y consumidores reduzcan la pérdida y el desperdicio de alimentos, por ejemplo, la generación o el intercambio de información sobre la manera de reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos. Además, las intervenciones públicas deberían centrarse en la provisión de bienes públicos o la reducción de las externalidades negativas. Al mismo tiempo, debería reconocerse que las políticas más amplias dirigidas a promover el

FIGURA 17
OBJETIVOS DE LAS MEDIDAS RELACIONADAS CON LA REDUCCIÓN DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS Y SUS PUNTOS DE ENTRADA EN LA CADENA DE SUMINISTRO



FUENTE: FAO.

desarrollo rural general tal vez permitan que los productores en la cadena de suministro realicen inversiones que también reduzcan las pérdidas de alimentos.

Es posible proporcionar algunos principios rectores de las intervenciones. La claridad respecto de los objetivos que se persiguen es fundamental a fin de definir las políticas más adecuadas y los puntos de partida para reducir la pérdida

y el desperdicio de alimentos. Si se presta especial atención a la eficiencia económica, una opción atractiva es facilitar la justificación comercial de la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, dondequiera que se presente en la cadena de suministro o geográficamente. La atención centrada en la seguridad alimentaria tenderá a favorecer las intervenciones en las etapas iniciales de la cadena de suministro alimentario, en las que los efectos

positivos en materia de seguridad alimentaria se sentirán en todo el resto de la cadena de suministro. Para lograr los objetivos ambientales, la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos debe tener lugar después de que se produzca el impacto ambiental. Por último, el lugar reviste importancia cuando se persiguen objetivos de seguridad alimentaria y nutrición o ambientales, con la única excepción de una disminución de las emisiones de GEI, que tiene el mismo impacto en el cambio climático dondequiera que ocurra.

Distintos países tendrán diferentes objetivos que orienten sus elecciones. Es probable que los países de ingresos bajos se centren en mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, además de la gestión sostenible de los recursos de la tierra y el agua. Ello requiere prestar especial atención a la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos en las fases iniciales de la cadena de suministro, incluido el nivel de la explotación agrícola, donde los efectos serán mayores y las pérdidas tenderán a ser más elevadas. Los países de ingresos altos con bajos niveles de inseguridad alimentaria probablemente hagan hincapié en los objetivos ambientales, en particular la reducción de las emisiones de GEI. Esto requerirá intervenciones en etapas posteriores de la cadena de suministro, en particular la venta al por menor y el consumo, donde se espera que los niveles de pérdida o desperdicio también sean los más altos.

EL CAMINO POR RECORRER

Puede haber compensaciones entre los objetivos, y quizá sea necesario elegir a qué objetivos se asignará prioridad. Una cuestión decisiva es la coherencia de las políticas, que requiere comparar todas las opciones en cuanto a sus efectos, de modo que las soluciones no promuevan involuntariamente un objetivo en detrimento de otro.

La coherencia de las políticas también es importante porque la cantidad de pérdidas y desperdicios de alimentos que pueda reducirse de forma viable dependerá de los costos y beneficios en relación con la situación del momento. Las políticas públicas tienen un efecto sobre el precio de los alimentos, por ejemplo, las subvenciones a los alimentos pueden tener consecuencias no deseadas al crear un desincentivo para evitar la pérdida y el desperdicio de alimentos.

No obstante, en primer lugar, es importante evaluar si una iniciativa logra su objetivo y en qué medida. Esto requiere una sólida medición de la magnitud del problema y el seguimiento y la evaluación eficaces de las intervenciones. Se están llevando a cabo esfuerzos con vistas a mejorar la recopilación de datos, sobre todo en el marco del seguimiento de los progresos hacia la consecución de la meta 12.3 de los ODS a través de los índices de la pérdida y del desperdicio de alimentos. Un componente fundamental es la elaboración de normas y conceptos, así como

directrices y el fortalecimiento de las capacidades. Se prevé que esto permitirá que los propios países mejoren la recolección de datos y la medición eficaz de la pérdida y el desperdicio de alimentos. La mejora de los conocimientos estadísticos sobre la

pérdida y el desperdicio de alimentos es una esfera prioritaria para la FAO y debería serlo para la comunidad internacional, y también para todos los países interesados en realizar un seguimiento de sus progresos hacia el logro de los ODS.

2019

EL ESTADO

MUNDIAL DE

LA AGRICULTURA Y

LA ALIMENTACIÓN

PROGRESOS EN LA LUCHA CONTRA LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS

La necesidad de reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos está firmemente integrada en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos se considera importante para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, fomentar la sostenibilidad ambiental y reducir los costos de producción. Sin embargo, las iniciativas dirigidas a reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos solo serán eficaces si se basan en un profundo conocimiento del problema.

En el presente informe se proporcionan nuevas estimaciones del porcentaje de alimentos perdidos en el mundo desde la producción hasta la venta al por menor. Asimismo, se constata la gran diversidad de estimaciones de la pérdida que existen, incluso para los mismos productos y para las mismas etapas de la cadena de suministro. Para determinar medidas apropiadas, es fundamental detectar inequívocamente y comprender los puntos críticos de cadenas de suministro concretas en los que se produce la pérdida de alimentos (y en los que hay un amplio margen para reducir dicha pérdida). El informe contiene algunos principios básicos para las intervenciones basadas en los objetivos que se desea lograr mediante la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, ya sea mejorar la eficiencia económica, la seguridad alimentaria y la nutrición o la sostenibilidad ambiental.

